

C.G.M.
SANTIAGO

Bien entendidos en materias teatrales dudaban que al dramaturgo y polígrafo Marco Antonio de la Parra (Le cruce, lo ocido y lo podrido; La secreta obscenidad de cada día; El continente negro; King Kong Palace) le cayera bien la osadía que Rodrigo Pérez tuvo al modificar en algunos sentidos el texto de su autoría que le había sido encargado llevar a las tablas: "Ofelia o la madre muerta". Y eso, más allá de que la tarea rinda buenos frutos a ojos de la crítica y el público.

Sin embargo, De la Parra dispuso todas las dadas de su apoyo y elogiar ampliamente la labor del joven director, en los días previos al estreno, previsto para el miércoles en la sala Antonio Varas, del Teatro Nacional Chileno.

Partió De la Parra señalando que estaba "agradecido y emocionado" de estrenar allí. "Es un hito importante en la carrera de cualquier dramaturgo", dijo.

La obra en particular intenta una nueva lectura, desde Chile, del clásico "Hamlet" de Shakespeare, según explicó, al mismo tiempo que refleja una búsqueda estética en la que ha estado embarcado en los últimos meses.

Más allá del argumento y las ideas, hay un intento de rescatar la dramaturgia onírica -añadió-. Además, tenía la necesidad de trabajar el lenguaje femenino, que no es recto, sino curvo, elíptico, fragmentario, y en ambos aspectos Rodrigo Pérez llevó mi propuesta hasta las últimas consecuencias.

"El resultado de eso -

contienda- es una experiencia estética nueva, que me explico por la presencia de un dolor síquico en su estado más puro, lo que en términos artísticos se traduce en experiencia de belleza y conmoción".

Concretamente lo que el espectador verá en escena será el intento de la protagonista, una Ofelia anárquica que está en los minutos previos a su muerte, de reconstruir su historia. De manera que todo y todos están al servicio de sus necesidades, lo que tal como explicó

Pérez, se traduce en una suerte de puzzle en el que ella va probando piezas (versiones) hasta que encuentre la que calza.

Para el director lo esencial del montaje es la actuación, que responde "a una lógica subversiva" y está en directa relación con los actores que encarnan los roles.

"Yo no me planteo los personajes a priori, pues son los actores quienes los construyen. Esta obra es posible gracias a estos actores y no otros; no imagine una Ofelia que no sea Tichi Lobos, ni una

Reina Gertrudis sin Gabriela Hernández.

El elenco lo componen también Marcelo Romeu, Claudio Navarrete, (Polonio), Claudio Rodríguez (Hamlet) y Norma Norma Ortiz, (la madre muerta).

REPERTORIO '95

El estreno de "Ofelia" marca el inicio del llamado Repertorio Nacional 1995 del teatro universitario, que pretende rescatar lo más nuevo de la dramaturgia y a sus más

destacados directores.

Las otras dos obras que completan la nómina son "Rio abajo", cuyo autor y director es Ramón Giffredo, y "La catedral de la luz", de Pablo Alvarez, dirigida por Alfredo Castro. Ambos trabajarán, como ya le hizo "Ofelia" con Herbert Jonskers en escenografía (Premio APES 1994 mejor diseño teatral) y Guillermo Gangas en iluminación.

Fernando González, subdirector del Teatro Nacional, fundamentó la iniciativa, que se plantea como gran meta conquis-

tar al público, aludiendo a la importancia de defender lo nuestro en un momento de gran creatividad y efervescencia.

Por ello este programa además introducirá una nueva modalidad de funciones que significará ofrecer una cartelera teatral continuada de lunes a sábado y con dos montajes: tres días para cada uno.

El sistema comenzará a funcionar a partir del 19 de julio cuando se estrenará el segundo título de la temporada: "Rio abajo", con funciones los jueves, viernes y sábado.

Desde entonces "Ofelia" será representada los lunes, martes y miércoles. La modalidad seguirá operando después con "La catedral de la luz", que ocupará desde el 22 de septiembre hasta los días jueves, viernes y sábado, en tanto "Rio abajo" tendrá funciones los lunes, martes y miércoles.

De esa manera, en el mismo escenario y alternadamente, serán presentadas dos obras.



El elenco de "Ofelia o la madre muerta" junto a su autor Marco Antonio de la Parra y el director de la puesta en escena, Rodrigo Pérez.

Crítica/TEATRO

JORGE DANIEL de Molière
Director: Alejandro Jodorowsky

Vestuario: Patricia Longo
Con Alejandra Silva, Enos Casillas Cordero,
Enrique Gutiérrez, Manuel Miranda, Pablo Sotillo y Miguel Sotillo.
Representación itinerante, vista en el Centro Cultural de los Andes

Nos Encom

En "El médico a pedos" a pesar de las mejores intenciones, Boris Quercia no consiguió dar a la obra

de Molière la tónica de juego de saltimbanquis y de teatro en el teatro, con algún toque de commedia dell'arte. En cambio, trabajando con un elenco igualmente joven, Axel Jodorowsky logró un muy buen ejercicio de estilo con "Jorge Dandin" del mismo Molière. Ante todo porque obtuvo algo que desde siempre ha sido poco común en nuestro teatro: darle

Molière con estilo

sabor de verdad a la farsa.

En esta obra, para enderezar sus finanzas, el señor de Sotenville, noble pero venido en menos, casó a su hija Angélica con Jorge Dandin, un rico campesino, pero la susodicha no trepida en engañar a su rústico esposo con Clitandro, un elegante cortesano. Dandin olfatea que hay moros en la costa pero

cada vez que cree comprobarlo y lo denuncia a los señores de Sotenville para que llamen al orden a su hija, ella se vale de algún ardid para aparentar inocencia. Así el marido queda haciendo el papel de huaso bruto ante los nobles y sus infusas de superioridad. Todo aquello, con la ayuda de dos pícaros criados que atizan los enredos. Por

algo, el sustituto de la obra es "El marido humillado".

Arrimado a la commedia dell'arte, Jodorowsky supo encarnar la expresión corporal de los intérpretes, especialmente en aquellos con la parte superior de la cara cubierta por máscaras. Así crea una serie de caricaturas y grotescos, pero al mismo tiempo

personajes y situaciones reales, con un sentido del humor y de la sátira que trasciende la época de Molière y conserva su validez. En algunos momentos aún falta ajustar el ritmo del espectáculo, pero la interpretación es vital y lograda. El vestuario, fiel a la época pero de materiales corrientes, refuerza la idea de saltimbanquis itinerantes, tan propio del estilo elegido por el director.

"Es una nueva experiencia estética" [artículo] C. G. M.

AUTORÍA

C. G. M

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Es una nueva experiencia estética" [artículo] C. G. M.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile